

# *¿Cómo organizar* **mejor** *el fondo de la biblioteca?*

**SigMa: una base de datos nacida para normalizar y difundir la colección**



*Para facilitar el trabajo relacionado con el proceso técnico en la biblioteca y clasificar de manera uniforme la colección, la Biblioteca de Ingenieros de la Universidad de Sevilla ha creado una eficaz base de datos llamada SigMa (Signaturas/Materias). Esta herramienta ha resultado fundamental para difundir el fondo de la biblioteca y dar a conocer de una forma sencilla cómo está organizado.*



### ¿Por qué una base de datos?

La colección de Ingenieros es casi toda de acceso libre, y se reparte en tres plantas que ocupan 2.347 m<sup>2</sup>. En la actualidad está formada por más de 60.000 monografías y 1.500 publicaciones periódicas, aunque parte de este fondo se encuentra en los Departamentos de la Escuela.

Esta colección abarca un campo de conocimiento muy amplio debido a la diversidad de estudios que se imparten en nuestro centro, cuatro titulaciones de ciclo largo: Ingeniería Industrial, Telecomunicaciones, Química y Aeronáutica, y tres de sólo segundo ciclo: Ingeniería Electrónica, Automática y Electrónica Industrial y de Organización Industrial.

mero elevado de documentos que abarcaban un campo de conocimiento demasiado amplio, susceptibles de división, y otras que no contaban con recursos suficientes que justificaran su necesidad. El proceso de clasificación de la colección era, por tanto, una tarea compleja y que exigía un conocimiento profundo del fondo, porque a todo lo ya mencionado había que sumarle la propia complejidad de las materias que se imparten.

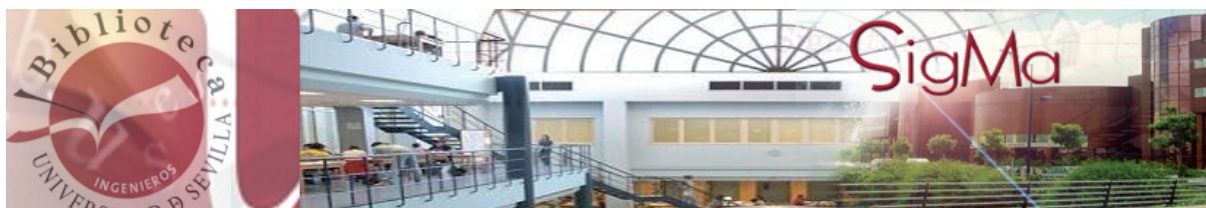
Una vez llegados a esta conclusión era el momento de reflexionar sobre cómo podíamos mejorar y agilizar esta tarea sin renunciar a una organización de la colección que facilitara el acceso a las distintas secciones.

Habíamos detectado que nuestros usuarios preferían en mu-

mientas normalizadas: la CDU, con la que elaboramos las *signaturas*, y los *Encabezamientos de materia* de la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

### El diseño de la base de datos

A comienzos del año 2004 empezamos a trabajar en el diseño de la base de datos. Para su elaboración contamos con la colaboración de un estudiante de Ingeniería de Telecomunicación, Antonio Buiza. Comenzamos por explicarle los conceptos básicos relacionados con los lenguajes documentales: materias, palabras clave, clasificaciones, etc., y le convertimos casi en un experto en la CDU, ya que queríamos aprovechar la organización jerárquica de ésta y su orden como eje para construir la base de datos.



Estos estudios incluyen disciplinas que en los últimos años han experimentado una profunda evolución, como por ejemplo la Electrónica, las Telecomunicaciones y la Informática, lo que hace que nuestro sistema de clasificación, la CDU, resulte insuficiente al no contemplar los nuevos conceptos.

Además, nuestro fondo cuenta con distintas secciones especializadas: la de normas técnicas, los *Handbooks*, la colección de autoaprendizaje, etc., con unas pautas propias en cuanto a su organización pero de acceso libre, y clasificada, al igual que el resto, según su contenido.

Todo esto, unido a la variedad de formatos y de tipologías documentales hizo que fueran creciendo las signaturas y que existieran secciones con un nú-

chos casos acudir directamente a las estanterías para seleccionar los documentos *in situ* antes que realizar la elección a través del catálogo. Era importante, por tanto, mantener la colección bien organizada, establecer referencias del tipo *véase además* que ayudaran a relacionar y complementar secciones y aumentar el número de términos que podían llevar a localizar una materia.

Todo esto reforzó nuestra idea de crear una base de datos, accesible vía web, sólo para el personal de la biblioteca, que estableciera unos criterios que indicaran la signatura que debía llevar cada documento según su contenido y su tipología documental, y conseguir así una colección organizada según unas normas establecidas. Para ello contábamos con dos herra-

A partir de ahí comenzamos por realizar una revisión del fondo, eliminando signaturas obsoletas o con pocos documentos, agrupando otros y creando nuevas secciones que respondieran a nuevos conceptos. Trabajábamos sobre un listado que contenía las signaturas principales. En este listado fuimos actualizando los contenidos, añadiendo y eliminando signaturas hasta que se confeccionó la base de datos y pudimos volcar toda esta información.

Posteriormente, se fueron añadiendo todas las signaturas que conforman nuestra colección y su denominación según la CDU; cada una de ellas forma un registro de la base de datos. Actualmente SigMa contiene aproximadamente 1.300 registros.

## Nos ayudó mucho la consulta de la clasificación de la *Library of Congress* y su catálogo de autoridades.

En cuanto a las características técnicas, es una base de datos *MySQL*, programada con *php* que utiliza hojas de estilo en cascada, *CSS*.

### La tarea normalizadora

Ya teníamos una base de datos que contenía todas nuestras signaturas, que permitía la búsqueda por términos y que era un reflejo de la ordenación de nuestra colección.

Pero quedaba la tarea más dura: normalizar y establecer criterios que condujeran a una colección organizada de forma homogénea. El objetivo era crear una relación entre las materias de los documentos y su signatura. Comenzamos a trabajar con el catálogo de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, Fama, y fuimos incorporando en el registro de cada signatura de SigMa los encabezamientos de materia de los documentos allí ubicados.

Pero no se trataba de añadir mecánicamente todas las materias de los recursos que compartían la misma signatura sino sólo aquellas que determinaban su ubicación. Esto supuso un estudio de cada uno de los conceptos para establecer las relaciones con las distintas áreas, un esfuerzo por comprender la terminología y una evaluación constante de nuestro fondo.

Tratábamos de conseguir que, en algunos casos, a una materia le correspondiera una sola ubicación o signatura y, en otros, que la base de datos nos mostrara las posibles alternativas y estableciera criterios que ayu-

darán a decidir qué signatura era la correcta según el contenido de los documentos.

Para ello, fuimos incluyendo notas de alcance, estableciendo relaciones con otras signaturas, marcando pautas para las distintas tipologías documentales e incluyendo signaturas no admitidas que remitían a las aceptadas, para paliar así la ambigüedad de la CDU.

Además, el campo donde incluíamos las materias lo ampliamos para poder añadir sinónimos, términos en inglés, siglas, etc., así mejorábamos la recuperación y facilitábamos la labor de los catalogadores, ya que una parte importante de los documentos que adquirimos incorporan los encabezamientos de materia de la *Library of Congress*, con lo cual facilitábamos la tarea de traducción.

Nos ayudó mucho la consulta de la clasificación de la *Library of Congress* y su catálogo de autoridades, porque aún siendo conscientes de la diferencia entre ambas colecciones, nos permitía conocer cómo clasificaban determinados conceptos y cómo organizaban las áreas de conocimiento.

También incorporamos, en los registros de la base de datos, la CDU propia de cada materia y la CDU abreviada, que es la que habitualmente se añade en los registros bibliográficos de nuestro catálogo.

Creamos un campo de notas en cada registro que nos permitía apuntar futuras revisiones o actuaciones, definiciones de los términos confusos, alertas para

los catalogadores, pautas o rutinas que había que seguir con determinados documentos, etc.

### Lo que nuestros usuarios demandan

La base de datos comenzó a funcionar para el personal de la biblioteca en el año 2005, aunque la tarea de introducción de datos y de normalización no había acabado. Fuimos añadiendo nuevas opciones, como la vista en árbol, que facilitaba una visión estructurada de la colección.

La enorme utilidad de la base de datos para responder a las consultas que recibíamos de los alumnos nos animó a crear una versión de acceso público que pretendíamos que acercara y difundiera la colección, y diera respuesta a las dos preguntas más repetidas por nuestros usuarios: dónde se encuentran los libros de una materia y en qué estantería están los documentos con una signatura determinada. Decidimos añadir entonces un plano de la biblioteca que facilitara la ubicación de cada signatura e incluir también el cartel que la identifica en la estantería. ¡Más información para introducir...!

Por otra parte, nos parecía fundamental ofrecer una visión jerárquica de la colección que permitiera al usuario moverse desde las materias generales: Matemática, Física, Química... hasta las más específicas. La visión en árbol que teníamos para la versión interna era demasiado grande y compleja, muy útil para nosotros pero difícil de entender para los usuarios.

*Las dos preguntas más repetidas por nuestros usuarios son: dónde se encuentran los libros de una materia y en qué estantería están los documentos con una signatura determinada.*

Además, esta información es la más difícil de obtener a través del catálogo. Si, por ejemplo, alguien está buscando dónde se encuentran los libros sobre Dinámica e introduce este término en el catálogo obtendrá múltiples resultados, pero es difícil que descubra cuál es la signatura que identifica a esta sección. En cambio, a través de SigMa es sencillo para el usuario pulsar sobre Física y descubrir dónde se ubica esta materia. Para ofrecer esta opción, a la que denominamos *Navegación por términos*, seleccionamos las materias generales para que aparecieran en un primer listado. Pulsando sobre ellas se despliegan los conceptos y se llega a los términos más específicos.

Llegados a este punto, ya teníamos establecidos criterios que ayudaban a la normalización y que agilizaban el proceso téc-

nico, habíamos conseguido aumentar las opciones de recuperación al introducir no sólo los términos controlados, es decir, las materias, sino también sinónimos, palabras clave y términos en inglés, mostrábamos también cómo estaba organizada la colección y dábamos respuesta a las demandas de nuestros usuarios: “¿Dónde están los libros de...?”.

Pero SigMa no ofrecía información sobre los documentos que conformaban cada sección, nos faltaban todos los datos que aportan los registros bibliográficos: la descripción del documento, las responsabilidades, la fecha de publicación y los datos relacionados con el servicio de préstamo. Por esto enlazamos nuestras signaturas y los encabezamientos de materia con Fama. De forma que desde SigMa, se puede lanzar

una búsqueda en nuestro catálogo por signatura o por materia pulsando sobre la opción *Ver en Fama*.

### Facilitar las búsquedas

El contacto diario con los usuarios nos ha ayudado a conocer cuáles son sus hábitos de búsqueda. Es una tarea a la que no quieren dedicar mucho tiempo y de la que esperan conseguir resultados al primer intento. Evidentemente, su modelo son los buscadores de Internet. Teniendo esto en cuenta, diseñamos un buscador con un solo casillero para introducir texto, que permite la búsqueda por *términos exactos*, por *contiene* y por *comienza por*.

Creamos dos opciones de búsqueda: la general, que aparece por defecto, permite la búsqueda por signatura, materia,

*La enorme utilidad de la base de datos para responder a las consultas que recibíamos de los alumnos nos animó a crear una versión de acceso público que pretendíamos que acercara y difundiera la colección.*

palabra clave y término en inglés. Pulsando en la pestaña *Índice de materias* entramos en la segunda opción, similar en apariencia a la anterior, pero que sólo permite la búsqueda en este campo y enlaza con esa misma opción en Fama.

También modificamos la presentación de resultados. SigMa, en su aspecto público, no muestra toda la información que incorpora cada registro, sólo la que creemos que puede interesar al usuario. Se han eliminado opciones que son de interés meramente profesional, para evitar que el exceso de datos pueda ocultar la información útil.

Elaboramos unos breves consejos para realizar las búsquedas, que situamos debajo del buscador, en la página principal de la base de datos. Como ayuda más completa realizamos un tutorial.

Por último, sólo quedaba darle un nombre, diseñar una carátula que la identificara y crear un logotipo. Elegimos SigMa, acrónimo de *Signaturas/Materias*, y el logotipo lo confeccionamos con el símbolo de esta letra griega. La carátula se elaboró con un montaje de fotos de la Escuela y de la propia biblioteca.

Preparamos una pequeña campaña de difusión, con carteles,

anuncios en nuestra web... y en enero de este año 2007 se publicó en nuestra página: [www.esi.us.es/BIB](http://www.esi.us.es/BIB). Desde entonces, ha pasado ya más de medio año y las estadísticas nos dicen que es un recurso utilizado por nuestros usuarios, que contribuye a la difusión de la colección y que facilita la localización de los documentos.

Para nosotros, los profesionales de la biblioteca, facilita la labor de información bibliográfica y sobre todo el proceso técnico. Es una herramienta fundamental para aquellos que se incorporan a nuestro equipo de trabajo ya que ofrece una visión jerárquica y organizada de nuestra colección, establece pautas para la clasificación, clarifica conceptos, ofrece términos, etc.

No entra en competencia con el catálogo sino todo lo contrario: lo complementa. Su función no es describir los documentos sino reflejar cómo está organizada la colección y facilitar la localización de las distintas secciones que la conforman.

Si actualmente las bibliotecas se orientan a satisfacer las necesidades de los usuarios e intentan que éstos sean autónomos en el uso de los recursos, creemos que SigMa cumple esta

función respecto a nuestra colección.

SigMa no es un proyecto cerrado, seguimos trabajando en ella porque quedan muchos aspectos por normalizar y porque es fundamental mantenerla al día si queremos que siga cumpliendo su misión. Además, creemos que, por su diseño, puede seguir creciendo e ir incorporando nuevas opciones.

Si tuviéramos que hacer un balance general sobre SigMa resaltaríamos que hemos diseñado una herramienta que facilita el acceso de los usuarios a la colección y que da respuesta a sus preguntas más habituales. Pero creemos que lo realmente importante de esta base de datos es lo que no se muestra ni publicita, su labor normalizadora, que en realidad es la más ambiciosa: conseguir establecer unas pautas que nos ayuden a tener un fondo organizado según criterios uniformes y adecuados a las necesidades de nuestros usuarios.

Si los lectores de *Mi Biblioteca* están interesados en conocer SigMa, pueden hacerlo a través de nuestra web <http://bib.us.es/ingenieros/>, o en la dirección <http://bibpc03.us.es/sigma/buscar.php>. Agradeceremos sus comentarios y sugerencias. ■

**AUTORA:** Balsa Anaya, María Luisa.

**FOTOGRAFÍA:** Luque Martín, Antonio.

**TÍTULO:** *¿Cómo organizar mejor el fondo de la biblioteca? SigMa: una base de datos nacida para normalizar y difundir la colección.*

**RESUMEN:** En este artículo se explica el proceso de creación de la base de datos SigMa, creada en la Biblioteca de Ingenieros de la Universidad de Sevilla para normalizar las tareas relacionadas con la clasificación y organización de su colección. Esta herramienta establece una relación entre las signaturas asignadas a los documentos y las materias que reflejan su contenido. Al mismo tiempo, da respuesta a las demandas de información más habituales de los usuarios respecto a la colección.

**MATERIAS:** Bases de Datos / Recuperación de la Información / Gestión de la Información / Gestión de Bibliotecas / Andalucía.